

TREN, PAISAJE Y LLUVIA

El pequeño tren iba tragando raíles y parecía correr empujado por las ráfagas de un vientecillo molesto.

Ofrecía un fuerte contraste el ambiente del vagón —humo, calor, apretones, paquetes, sueño...— y el paisaje que escapaba a través de los cristales de las ventanillas.

Era un mundo lleno de paz bajo la niebla y la fina lluvia. La tierra empapada y jugosa de color cobrizo, muy fuerte. Las hierbas brillantes, increíblemente verdes —como recién nacidas— zarandeadas por las gotas audaces. Las montañas embozadas en la niebla espesa y blanca.

Nos envolvía incesantemente sin que llegara a confundirse, el llanto de los cristales y las voces —palabras y palabras— de las mujeres grises que ocupaban los asientos.

Parecía todo irreal. La lluvia que taladraba la superficie del río. El olor a vino y a flores. El silencio pastoso del campo y el murmullo de los viajeros. Los colores perdidos. Las pequeñas cascadas —carcajadas sonoras— burlando la sutileza de la lluvia.

El tren llegó por último a una pequeña estación contagiada de gris. Se oyeron los blandos pasos de los viajeros dispersándose casi sin ruido alguno. La voz apagada de un maquinista, oscuro también, con gorra hasta las orejas. Y al fin se llenó todo de la mayor desolación y soledad entre niebla y pilas de carbón.

Pluma Blanca

CONTESTA

D. Luis Mestres,

Inspector provincial de enseñanza primaria

Otro tema interesantísimo tratado en el ciclo de conferencias organizado por las ramas femeninas de Acción Católica, que, dicho sea de paso, han constituido un éxito rotundo.

D. Luis Mestres ha asistido recientemente, ostentando la representación española, a un Congreso pedagógico celebrado en París, y nos trajo interesantes experiencias que fueron tratadas, de forma magistral y amena, en su conferencia. Durante la misma, muchos puntos llamaron extraordinariamente mi atención y, al final, le rogué una ampliación de sus asertos, a lo que, el Sr. Mestres accedió muy gentilmente. Lástima que no sea publicable todo lo que me dijo.

—Según Vd. la joven debe amar, ya antes de casarse, a sus futuros hijos. ¿Cómo se entiende esto?

—Muy sencillo. La salud se transmite a los hijos y todo cuanto haga la joven para cuidarse a sí misma, física y espiritualmente, lo hace en favor de sus futuros hijos. Porque tenga en cuenta que los hijos también heredan de sus padres muchos caracteres de tipo intelectual.

—¿Tiene alguna influencia el ambiente familiar en que viven los hijos con la delincuencia infantil?

—Modernamente se ha demostrado que si uno de los dos gemelos monozigóticos cae en la delincuencia, el otro delinque también, lo que haría suponer que tal delincuencia tendría un origen congénito. Pero esta deducción pierde valor al darse la circunstancia de que los dos gemelos han crecido en el mismo ambiente. Por otra parte, no creo que pueda hablarse, en términos generales, de delinquentes natos.

—¿Cree Vd. que el cine puede ser una causa originaria de delincuencia infantil?

—Puede serlo, pero en todo caso, indirecta. Y si bien es verdad que el cine influye, debo aclarar que una de las causas principales que originan la delincuencia infantil es la falta de protección de la familia, la frustración afectiva que la disgregación de la familia ocasiona.



—¿Y la televisión?

—Desde un punto de vista moral creo que la televisión incontrolada puede colocarse al mismo nivel del cine y del serial radiofónico, y sería conveniente que los padres cuidaran de que los hijos comprendidos entre las edades de 7 a 18 años no se interesaran demasiado por la televisión. Eso, dejando aparte que la televisión les quita horas de estudio y hasta de sueño.

—¿Se da también en nuestras familias esa disgregación familiar de que nos hablaba antes?

—No en la proporción de otros países, puesto que la familia española conserva las creencias y prácticas religiosas.

—¿Va en serio eso de la Escuela para los padres?

—En París ya funciona una con gran éxito. Es natural. Los padres tienen problemas respecto a sus hijos, que no saben resolver, y acuden a un centro para que se les den soluciones.

—¿Qué le ha parecido la idea de organizar estas conferencias?

—Excelente. Sin que lleven el nombre de tales, son conferencias pre-matrimoniales. Sólo les falta un detalle para serlo.

—¿Cuál?

—Ellos. Los he echado de menos.

—Y ellas también... seguramente.

M. Campanins

Mecánicos y Ajustadores

*Se precisan en
Empresa Metalúrgica*

RAZÓN:
Oficina de Colocación

SE NECESITAN OPERARIAS

Fábrica de Géneros de Punto
MONTERRAT CASADELLÁ

(Anuncio autorizado O. C.)